



## **LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL EN LA OBRA DE JUAN RULFO UNA APROXIMACIÓN DE ECONOMÍA POLÍTICA CRÍTICA (\*)**

José Ramón García Menéndez  
Universidad de Santiago de Compostela  
[joseramon.garcia@usc.es](mailto:joseramon.garcia@usc.es)

- 1. Introducción**
- 2. Violencia estructural en la genética literaria de Rulfo**
- 3. Desde el enfoque poscolonial: literatura como representación de la violencia estructural en la historia de América Latina**
- 4. Desde la Crítica de la Economía Política: campesinado, articulación de modos de producción y violencia estructural**
- 5. Imperialismo/Globalización y violencia estructural**

(\*) El presente texto fue expuesto en un seminario sobre afinidades electivas en los estudios literarios en torno al realismo mágico, en el Master de Estudios Literarios y Culturales de la Universidad de Santiago de Compostela, en el año académico 2017-2018, como homenaje a Juan Rulfo en el centenario de su natalicio (1917).

## **A modo de presentación**

El objeto del presente ensayo consiste en identificar los componentes de violencia estructural en la obra de Juan Rulfo a partir de un análisis de economía política crítica en el que se sostiene que la violencia (física, simbólica, institucional...) es una manifestación de estructuras socioeconómicas y políticas en colisión, derivadas de un orden económico precapitalista que agoniza y de un capitalismo depredador que utiliza o elimina vestigios precapitalistas según reclame el proceso de acumulación. En este sentido, la violencia plasmada en la obra de Rulfo no sólo es un recurso literario para marcar la crudeza de personajes y situaciones descritas en el universo rulfiano sino, además, caracteriza el proceso histórico de penetración del capitalismo colonial en un orden precapitalista que se descompone progresivamente en la medida que el modo dominante requiere. En la articulación entre ambas esferas se producen roces violentos de diverso tipo que surgen, se aletargan y resurgen... en las diferentes etapas de la penetración del capitalismo periférico, desde la época colonial, a la fase imperialista y hasta la actual globalización del sistema.

La literatura latinoamericana tiene -según transcurre la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad- un creciente interés tanto para las perspectivas teóricas no convencionales como para la "academia", en sentido general, en Europa o EE.UU. En efecto, desde el marxismo hasta los estudios poscoloniales y posmodernos, la dimensión cultural y, en concreto, literaria del "Tercer Mundo" es objeto analítico del "Primer Mundo", como un efecto de la transnacionalización productiva y financiera y, en suma, del proceso de globalización por el cual América Latina se inserta en el mercado mundial superada la etapa histórica del colonialismo y que alcanza, también, al ámbito literario. En este sentido, la literatura latinoamericana forma parte respetable de los programas de estudio de Cultura y Literatura Comparada en las universidades europeas y anglosajonas.

Sin embargo, el renovado interés por la cultura y la literatura de este espacio "tercermundista" no fue similar, en modo alguno, con una lectura histórica del proceso de (sub)desarrollo capitalista de América Latina desde el siglo XVI al siglo XX y, en concreto, al papel que jugaron las nuevas potencias imperialistas (Gran Bretaña y EE.UU.) en América a partir de la independencia con las viejas metrópolis del antiguo régimen (España, Portugal) y de la consolidación histórica de las jóvenes repúblicas americanas. Este déficit analítico derivado de la segmentación de las responsabilidades históricas de la situación de atraso, dependencia y vulnerabilidad de América Latina en los procesos de inserción externa de la región en la política económica internacional (imperialismo, globalización) proviene, en gran parte, por postergar el estudio del estilo de penetración y extensión del capitalismo en la región, de las modalidades de explotación y extracción del excedente de la periferia hacia los centros del sistema..., cuestiones que tienen en América Latina, a su vez, un correlato cultural y narrativo.

En este sentido, desde las teorías heterodoxas (marxistas, poscoloniales...), el juego de espejos a partir de los límites/fronteras de las interpretaciones se presenta analíticamente crucial. La delimitación entre Naturaleza y Cultura, entre Palabra e Imagen, entre Yo y el Otro y, especialmente, entre espacios materiales y simbólicos se van borrando y confundiendo en la dominación del Modo de Producción Capitalista (MPC). La lógica hegemónica del capitalismo tardío (categoría que ya propusiera E. Mandel con anterioridad a F. Jameson) obliga, como diría el Conejo a Alicia, "nombrar con determinadas palabras a ciertas cosas" para ahondar en lo que está detrás del espejo. La cuestión de los límites/fronteras es, desde el punto de vista poscolonial, muy interesante pues siguiendo la vieja cláusula kantiana, la "frontera" no separa sino que marca el punto de referencia que permite ver al "Otro" diáfano frente a otros enfoques que

defienden la prioridad de las intersecciones multiculturales que funden sistémicamente el "Yo" y el "Otro". Y es en estos márgenes donde se desarrollan los debates actuales de la corriente poscolonial. Brevemente, la teoría poscolonial es la aproximación crítica a las construcciones geohistóricas del "Otro" que han sido elaboradas con la mirada metropolitana del centro del sistema para mostrar cómo, a través de dichas elaboraciones en los países centrales no solamente se accede al conocimiento de la realidad de América Latina sino, también, a entender la misma identidad europea o norteamericana, y a profundizar en la comprensión de la naturaleza y mecanismos de reproducción del sistema capitalista vigente.

Nuestro trabajo tiene como principal objetivo el estudio del papel de la violencia estructural como un significativo reflejo literario presente en el Realismo Mágico (esa representación alegórica del carácter subalterno del Tercer Mundo, en palabras de F. Jameson), singularmente en la obra de Juan Rulfo. Pero la violencia estructural no es un mero recurso literario para dotar a la narrativa de un componente impactante o truculento, sino un fenómeno intrínseco en las condiciones sociales y económicas del ámbito rural latinoamericano. Los personajes, igualmente, no son el resultado de una construcción literaria de ficción llevados al paroxismo sino que, en cambio, son encarnaciones de individuos que desempeñan roles históricos quizás estereotipados pero reales, desde el campesino desposeído y las mujeres maltratadas a los funcionarios sin escrúpulos o a los caciques depravados.

A nuestro juicio, como se propone en el trabajo, las controversias cruzadas entre los enfoques marxista, poscolonial y posmoderno en el ámbito de la literatura latinoamericana -en duelos intelectuales de gran interés intelectual (como los mantenidos por F. Jameson, A. Ahmad, H.K. Bhabha, G.Ch. Spivak, N. García Canclini, entre otros)- ya fueron anticipados en debates mantenidos por teóricos marxistas vs. neoliberales en torno al (sub)desarrollo económico en América Latina, con participación de intelectuales de la talla de A. Gunder Frank, E. Laclau, A. Quijano, A. Cueva, entre otros. La cuestión planteada surgía de las siguientes interrogantes: ¿América Latina constituye un espacio en el que rige, desde las fechas más tempranas de la época colonial, relaciones de producción capitalista dominantes o, en cambio, los colonizadores introdujeron principalmente relaciones de producción feudales?. ¿El MPC fue hegemónico en América desde el inicio de la colonización? ¿Qué papel jugaron instituciones y hábitos pertenecientes a MPpreC precedentes para la emergencia y consolidación del MPC?. La violencia estructural (además de su carácter literario alegórico desde la perspectiva poscolonial) constituye un fenómeno con una funcionalidad simbólica, para los estudios poscoloniales, pero básicamente con una funcionalidad real, sistémica, como consecuencia de la peculiar articulación del MPC hegemónico con vestigios del MPpreC, no con un carácter residual sino como elemento imprescindible para favorecer la reproducción del sistema capitalista hegemónico. Se analiza este tema siguiendo el debate teórico mantenido entre P.-Ph. Rey y B. Bradby.

## 1. Introducción

*"Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo". "Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras".* Así inicia y acaba Juan Rulfo la novela *Pedro Páramo*. El estilo contenido, exento del exotismo tradicional de una narrativa latinoamericana marcada, primero, por la sobriedad del naturalismo precedente y por la desmesura del realismo mágico posterior, pertenece a un escritor tardío en su vocación, taciturno, con un relativo "autismo" social con los escritores latinoamericanos de su época (producto, en parte, por su carácter introvertido y, en parte, por la mímesis con sus personajes sombríos) que pasó a la historia de la literatura con menos de 250 páginas. Es más, la obra de Rulfo está considerada una de las cumbres de la literatura universal en palabras de Jorge Luis Borges quien, como es conocido, no se prodigaba en elogios hacia sus coetáneos. Con los quilates más que suficientes en solamente dos joyas literarias, Juan Rulfo (JR) (Jalisco 1917-

México DF 1986)<sup>1</sup> representa el paradigma de escritura reconcentrada en contenido y escueta en forma. Lo más sorprendente es, sin embargo, que el espacio temático del autor se estructura en torno a un fenómeno tan complejo como de difícil delimitación conceptual (*la violencia*) omnipresente, tanto en su colección de cuentos *El llano en llamas* (LL 1953) como en su novela *Pedro Páramo* (PP 1955)<sup>2</sup>. No se debe olvidar que, a grandes rasgos, Rulfo nace en el mismo año del inicio de la Revolución Soviética y del final de la Revolución Mexicana, con la promulgación de la Constitución de Carranza. Un natalicio situado en un contexto social e internacional en el que se perfilan los parámetros críticos y violentos del siglo XX que se reflejan, sin duda, en las expresiones literarias y culturales de toda la centuria.

PP es una obra reducida pero acabada artísticamente, en la que se perfila un universo infinito encerrado en una cáscara de nuez pecana que encierra los rasgos del individualismo mexicano -producto histórico del largo trayecto entre la violencia de la Conquista y la violencia de la Revolución- hasta convertir el referente individual no sólo en víctima de la exclusión, sino, también, en sujeto histórico. Como señala Carlos Monsivais, JR no deja de ser más que un intérprete de los "marginados" del proceso de creación de México desde la época colonial. La marginalidad sometida a la constante violencia estructural, sistémica, de procesos conexos a la penetración del capitalismo que tritura mitologías y resistencias en el ámbito rural silencioso y yermo. El entorno tradicional está representado por un inframundo en el que los personajes actúan por inercia guiados por un destino indescifrable ante el cual solamente cabe la resignación. La trama argumental de JR está repleta de entidades fantasmales movidas por la violencia material y la violencia del lenguaje en un espacio, Comala, no menos fantasmal, en el que la mayoría de los personajes mantienen soliloquios y diálogos ignorando que están muertos. El lector, cómplice de JR, lo sabe y la desazón es aún mayor.

La acumulación de desgracias en PP no es más que el discurrir de personajes acunados por la "normalidad" de la violencia más brutal. La carcoma humillante de la miseria; el maltrato y explotación infantil; el desahogo del incesto; las violaciones como actos de sometimiento al poder; la incomunicación constante entre personajes idos, perdidos, que se balancean ajenos a la realidad en una pesadilla onírica. En palabras de Octavio Paz, en México la vida carece de valor y la muerte violenta no es trágica, es "natural"<sup>3</sup>: "Nuestra indiferencia ante la muerte es la otra cara de nuestra indiferencia ante la vida. Matamos porque la vida, la nuestra y ajena, carece de valor. Y es natural que así ocurra: vida y muerte son inseparables y cada vez que la primera pierde significación, la segunda se vuelve intrascendente. La muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos. Ante ambas, el mexicano se cierra, las ignora". En este sentido, la muerte (la muerte violenta, claro está) no es más que la lógica culminación de vidas abocadas a finales truculentos con el fin de establecer el equilibrio<sup>4</sup>: "...la muerte en los cuentos de Rulfo es siempre violenta y, lo que es más importante, es fruto de la venganza (...) Es el destino el que mata a través de una persona, que restaura el equilibrio primordial que la víctima quebró hace tantos años".

Comala, lugar fundacional del relato en que se despliega gran parte de su obra constituye un punto referencial que trasciende las coordenadas de espacio-tiempo de la realidad y alcanza un plano trans-histórico donde se teje una trama literaria con doble urdimbre: la personificación (neurótica) del poder y la funcionalidad de la violencia (mítica y estructural). El protagonista encarna ambos factores pero, ¿quién es Pedro Páramo? La interrogante la realiza otro personaje, el pesimista Juan Preciado, a Abundio -hijo ilegítimo de Pedro Páramo-. Éste responde categóricamente: "un rencor vivo". Incluso para Miguel, el hijo legítimo de Pedro Páramo, las prerrogativas del poder despótico paterno garantizaban la impunidad el ultraje de las continuas

---

<sup>1</sup>Una biografía en Roffé, R.: *Juan Rulfo. Biografía no autorizada*, Fórcola Eds., Madrid, 2012.

<sup>2</sup>Hemos utilizado, de las múltiples ediciones de ambas obras, las correspondientes a *El llano en llamas*, Ed. Cátedra, Madrid, 1994, y *Pedro Páramo*, Ed. Cátedra, Madrid, 2007.

<sup>3</sup>Paz, O.: *El laberinto de la soledad*, Ed. Cátedra, Madrid, 1993, p. 194.

<sup>4</sup>Dorfman, A.: *Imaginación y violencia en América*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1972, p. 208.

violaciones de mujeres indefensas de Comala. Algunos críticos creían adivinar que el dominio de Pedro Páramo en Comala, el pueblo maldito, constituía uno de los aspectos más ingratos de la herencia colonial española de la que el protagonista asumiría el rol de estirpe semental procreador de un mestizaje sumiso mediante la violación sistemática de indígenas, con la pasividad cómplice de autoridades venales y el clero corrupto, representado en la obra por el cura Rentería.

La variedad semántica del término "violencia" responde no sólo a la generalidad de la derivación latina de origen (violencia como "llevar la fuerza a algo o alguien") sino a las dimensiones con las que se estudió el fenómeno (psiquiatría, antropología, sociología, psicología social...). En mi opinión, la perspectiva socio-histórica y sus manifestaciones ideológicas, políticas, económicas son las que en mayor medida explican la verdadera naturaleza de la violencia en la narrativa mencionada de Juan Rulfo (JR). Evidentemente, en estas obras la violencia se manifiesta en la intervención de personajes protagonistas muy singulares, como Pedro Páramo, y de otros secundarios no menos importantes en su individualidad. Pero todos representan un fenómeno colectivo, dialéctico, de clases y estamentos sociales confrontados en cruciales períodos históricos de transición entre un régimen pre-capitalista que agoniza y la emergencia de relaciones sociales y de producción del sistema capitalista contemporáneo.

Sin duda, en JR destaca el factor telúrico en la conformación de la violencia estructural que ahoga a sus personajes. La Naturaleza desbocada, el sincretismo religioso, los mitos y ritos ancestrales, siguiendo una trayectoria literaria con fuerte influencia cultural indígena o africana, en la línea de M. A. Asturias (violencia institucional en *El Señor Presidente*; violencia verbal en *Hombres de maíz*) o A. Carpentier (violencia racista/esclavista en *El Siglo de las Luces*). En este contexto, la violencia estructural adquiere su rango sistémico en el enfrentamiento ideológico, político, económico... de estructuras sociales, de producción e intercambio pre-capitalistas que se resisten a ser superadas por las correspondientes de un modo de producción capitalista. En este sentido, la retórica de la violencia trasciende el espacio individual de una pauta psicológica de comportamiento y se presenta en la dinámica de la lucha de clases. Ya no se trata de la violencia individualizada o gregaria como un medio para alcanzar un determinado fin por lo que la cuestión a debatir sería, entonces, la legalidad o legitimidad de una acción violenta. En cambio, distinguimos en este caso la forma de violencia sistémica que permite y acelera la acumulación originaria del capital; una forma de violencia estructural, incluso con componentes míticos, que respalda la reproducción de las condiciones de la explotación de la clase dominante sobre las clases subalternas. Esta noción de violencia estructural tiene una doble funcionalidad en la tensión inter-modos de producción. Por una parte, la violencia actúa como un vehículo de los intereses del Estado, de las empresas transnacionales, del cacicato criollo... que acelera el desequilibrio de la sociedad. Por otra parte, la violencia incorporada a la acción de los personajes actúa como sustitutivo de un sistema jurídico inexistente o al servicio del poder. La violencia estructural fusiona, por tanto, la situación violenta del poder en la desigualdad del subdesarrollo con la reacción, no menos violenta, de las víctimas de la opresión y la miseria. Mientras la segunda tiene un carácter defensivo, la primera es producto de los impunes abusos de poder de la clase dominante.

En las siguientes secciones del texto se presenta una aproximación al papel de la violencia representada en la obra de JR, desde un punto de vista literario, caracterizando el fenómeno mediante el análisis de fuentes y consecuencias que se plasman en el discurso narrativo del autor. Posteriormente, dada la caracterización previa de la violencia en la obra de JR destacamos, en especial, el papel que desempeña la violencia estructural como factor coadyuvante en la transición entre el modo de producción pre-capitalista (MPpreC) y el modo de producción capitalista (MPC) que marcan el período histórico de referencia en México (y, por extensión) en América Latina en el que se sitúa la acción narrativa principal de JR.

A nuestro juicio, la violencia estructural obedece a una necesidad ineludible del sistema

económico capitalista tanto para la reproducción ampliada y depredadora del mismo como para garantizar el proceso de acumulación interna y la inserción en el mercado mundial. En este punto presentaremos el debate sobre la cuestión agraria desde la óptica marxista de Crítica de la Economía Política. En concreto, analizaremos la controversia P.Ph. Rey - B. Bradby sobre la articulación de modos de producción en países no centrales, como América Latina, en los que se intensifica la penetración de las relaciones sociales de producción capitalistas en espacios donde perduran vestigios precapitalistas pero conviven con un modo dominante insertado en el proceso de imperialismo/globalización político-económico actual. En definitiva, el objetivo del presente texto es sugerir algunas líneas alternativas de aproximación al objeto literario a través de una herramienta metodológica, "las afinidades electivas" entre Economía y Literatura, que analizamos en trabajos anteriores en torno al tema de la deuda externa de América Latina, a la obra de A.O. Hirschman y a un relato de G. García Márquez<sup>5</sup>

## 2. Violencia estructural en la genética literaria de Rulfo

"Me llamo Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno. me apilaron todos los nombres de mis antepasados paternos y maternos, como si fuera el vástago de un racimo de plátanos, y aunque sienta preferencia por el verbo arracimar, me hubiera gustado un nombre más sencillo... En la familia Pérez Rulfo nunca hubo mucha paz; todos morían temprano, a la edad de 33 años, y todos eran asesinados por la espalda"

J. Rulfo, entrevistado por M.T. Gómez Gleason: "Juan Rulfo y el mundo de su próxima novela"

"Hay ocasiones en que uno desearía saber dónde se oculta aquello que causa a veces tanto daño. Por ejemplo, ignoramos cómo se produce y cunde la pobreza; quién o qué la causa y por qué. Yo no me preguntaría por qué morimos, pongamos por caso, pero sí quisiera saber qué es lo que hace tan miserable nuestra vida. Usted dirá que ese planteamiento no aparece nunca en *Pedro Páramo*, pero yo le digo que sí, que allí está desde el principio y que toda la novela se reduce a esa sola y única pregunta: ¿dónde está la fuerza que causa nuestra miseria? Y hablo de miseria con todas sus implicaciones"

J. Rulfo, "Pedro Páramo, cacique", *Letras Libres*, 10/Marzo/2011

En adelante, nos referiremos a la "obra de JR" como la continuidad literaria de LL y PP, en un estilo literario conciso, poético en metáforas y referencias míticas, y expresiones propias de la tradición oral mexicana. Una de las características que más resaltan de la lectura de la obra de JR es que en el texto se presupone la existencia de un interlocutor (el lector) que, en silencio y asombrado, escucha atentamente las historias situadas en el contexto de la Revolución y de la sublevación Cristera en México y en las primeras décadas del s. XX<sup>6</sup>.

Esta sensación de ser lector y, simultáneamente, confidente del narrador se aprecia con nitidez en

---

<sup>5</sup>García Menéndez, J.R.: "Economía y Literatura: variaciones sobre la crisis del endeudamiento externo de América Latina", *Cahiers du Monde Hispanic et Luso-Bresilien* (Université de Toulouse-Francia), n° 50, 1988, pp. 35-48; "El canon de A.O. Hirschman en Ciencias Sociales: la pasión por lo posible", *Realidad Económica* (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico), n° 273, enero-febrero 2013, pp. 30-50; y "Afinidades Electivas entre Economía y Literatura: a propósito de un relato de García Márquez", *Journal of Social History and Literature in Latinoamerica* (North Caroline State University, USA) vol. 12, n°3, spring 2015, pp.413-440.

<sup>6</sup>El paralelismo de la obra de JR con la agitada y violenta historia mexicana es indudable pero la magistral pluma del escritor transforma lo local en condición humana universal. Según Coulson, "...en el primer plano, más superficial, podríamos hablar de guerra de los cristeros, de tierras yermas, de pueblos fantasmagóricos, de injusta repartición de tierras, de violencia, de vidas duras y muertes fáciles. Pero la verdadera significación de la anécdota no reside en este plano (lo que queríamos llevarnos, equivocadamente, a una interpretación social), sino en el valor simbólico de esa imagen del mundo", in Coulson, G.B.: "Observaciones sobre la visión del mundo en los cuentos de Juamn Rulfo", in Giacomani, H. F.: *Juan Rulfo: Variaciones interpretativas en torno a su obra*, Ed. Anaya, Madrid, 1974, p. 326.

quienes tuvieron la fortuna de seguir con emoción contenida la lectura completa de PP por parte de JR y que consta en los archivos sonoros de la fonoteca del Instituto Cervantes. El realismo de pasajes brutales (maltratos, violaciones, crímenes pasionales...) y la caracterización de personajes (pobres, discapacitados, prostitutas, bandoleros, caciques...), adquieren en la voz de JR una dimensión aún más impactante porque el escritor articula, con la aparente frialdad de una grabación, la fonética del temor reverencial, la humillación, el dominio opresivo, la prepotencia machista..., en fin, la violencia bajo un estilo en el que, en palabras de Figueroa Sánchez<sup>7</sup>, "... se poetizan el rencor, la sevicia y las violencias psíquicas, espirituales o morales, se hace más compleja la relación víctima-victimario, los textos exigen un lector co-autor y partícipe, recree, contextualice, dude o se sumerja en la incertidumbre, en una palabra, que en cada lectura construya significados provisorios y posibles" de una obra irrepetible.

En este sentido, es muy significativa la necesidad de un lector cómplice en la obra de JR por cuanto se trata de una narrativa no exculpatoria cuya lectura requiera un juez (el lector comprometido en el juicio crítico) y una redención sentenciada, aunque sea en la distancia entre narrador y lector/a, para dejar un hueco a la esperanza o, al menos, al escepticismo sobre la condición humana. Una obra que contiene, además de la introspección psicológica de personajes y de un duro naturalismo de paisajes y ambientes, una evidente perspectiva económica y social que explican no sólo el comportamiento de protagonistas y secundarios en la dinámica de la lucha de clases sino, también, el peso ideológico opresivo de un sistema que justifica la crueldad de los más fuertes y fomenta la injusticia que soportan los más débiles.

Si bien es cierto que la obra de JR, especialmente PP, posee un estilo narrativo que discurre a través de un cauce simbólico que lleva al lector hacia dimensiones fantásticas al filo de la irrealidad, incluso de la alucinación. Pero debajo de la espuma estilística, la ola imparable del relato está guiada por fuertes corrientes de denuncia social. La violencia actúa, en consecuencia, como vector narrativo directriz, en la trama literaria y en la cruda exposición de rasgos atávicos y fatalidades que padece el campesinado en México en el período histórico de referencia, una situación provocada por el choque entre dos mundos: uno, el tradicional, que no termina de extinguirse y otro, el moderno, que no consigue emerger definitivamente. Dos mundos que se rechazan pero que se necesitan mutuamente y de una forma violenta en la articulación entre modos de producción (MPpreC y MPC).

En este sentido, según Forgues, "el espacio literario rulfiano está signado por el ejercicio de la violencia: violencia del cosmos y de los elementos, violencia de la revolución y de la guerra, violencia del bandolerismo y de la pobreza, violencia de las relaciones humanas, individuales y colectivas"; y concluye, "...a la inversa de lo afirmado por la crítica, la violencia no nos viene dada en el universo narrativo rulfiano como un elemento ajeno que se impone a los protagonistas como una verdadera fatalidad, sino que se integra dentro de una visión coherente del mundo"<sup>8</sup>.

Como mencionamos anteriormente, el término "violencia" entraña dificultades de conceptualización dada su múltiple semántica. Existe significaciones diversas según el ámbito de referencia y todas ellas pueden aplicarse a la obra de JR. En nuestro caso, se seleccionan el campo de la Economía Política, en su perspectiva crítica (marxista) y que desarrollaremos con cierta profundidad en la segunda parte del presente ensayo. En este contexto, la violencia se define como el uso de la fuerza en sentido extenso -un uso que puede ser (i)legítimo o (i)legal- y que está al servicio del sistema dominante y de su reproducción. Por tanto, el fenómeno no caracteriza una situación individual (víctima o victimario) sino un fenómeno colectivo, institucional..., es decir, sistémico, relacionado con el MPC hegemónico en sus tensas relaciones con los MPpreC, a lo largo de los ciclos de acumulación del capital, tanto en la articulación inter-modos en casos específicos como a escala mundial, en los procesos de expansión del capitalismo desde su emergencia histórica (colonialismo, imperialismo, transnacionalización productiva y financiera,

---

<sup>7</sup>Figueroa Sánchez, C.R.: "Gramática-violencia", *Tabula Rasa*, n° 2, dic.-en. 2004, p. 99

<sup>8</sup>Forgues, R.: *Rulfo, la palabra redentora*, Ed. Puvill, Barcelona, 1987, p. 37

globalización...). Estamos, en consecuencia, ante la "violencia estructural" inherente al sistema capitalista con una causación histórica diversa que responde a una compleja motivación, desde los rasgos violentos individuales y gregarios, hasta la violencia consustancial con la Naturaleza y sus catástrofes naturales o inducidas... Sin embargo, nuestro interés analítico se centrará en las causas de índole político-económica que desarrollaremos más adelante. La violencia individual o gregaria, tiene una presencia significativa en la obra de JR. Por una parte, la proliferación de actos violentos (incestos no consentidos, violaciones, maltrato físico y psicológico) y de venganzas personales que derivan en matanzas forman una línea continua de la trama en la obra de JR. La violencia colectiva tiene, también, una representación literaria bajo la forma de "guerras" o "torturas" (militares vs. revolucionarios). Incluso una violencia social, cotidiana, de acoso y humillación infringida por los poderosos a los grupos subalternos (peones, mujeres, bandoleros, guerrilleros...).

La funcionalidad de la violencia estructural es doble: primero, mantiene la estructura social cacique-dominados como legado del sistema señorial colonial en América y que, en México, perduró hasta la actualidad a través del binomio corrupción-abuso de poder con el respaldo de instituciones, del partido único y el Estado. El carácter violento hasta el paroxismo del narcotráfico y de las venganzas políticas (más que hechos violentos, auténticas ejecuciones no sólo de rivales sino, también, de ciudadanos disidentes). Las matanzas de periodistas críticos, de campesinos exigiendo la reforma agraria prometida por la Revolución, de estudiantes como los jóvenes de Iguala, o de las mujeres como las asesinadas y desaparecidas en Ciudad Juárez... demuestran que, en el sistema, los que no están resignados se transforman en enemigos que deben ser eliminados con ejemplar crueldad. Además de la herencia poscolonial violenta también JR dota a sus personajes con un destino fatalista que les impide, incluso a los más desposeídos, obtener el poder y ejercerlo sin abusar del mismo.

A la violencia estructural se le debe añadir el cúmulo de desastres naturales que laminan la vida del campesinado esclavizado por un *daimon* inexorable del individuo que actúa como un bálsamo de resignación social<sup>9</sup>. El campesino es, en la obra de JR, silencioso, supersticioso, quizás analfabeto, relaciona su lugar en el mundo como el encaje violento y sostenido ideológicamente por el cacique, el clérigo, el militar y el funcionario judicial. Si no fuera ya suficiente lastre histórico, en la obra de JR también la Naturaleza se confabula contra el campesino. En efecto, los desastres naturales, no menos violentos, elevan exponencialmente el grado de explotación de los "condenados de la tierra", en términos de F. Fanon: el calor insoportable, la sequía, las inundaciones, los terremotos, las heladas, el viento atroz..., en una geografía de desmesura estéril (altas montañas pero deforestadas, llanuras interminables pero desertizadas, y cuando llueve, las inundaciones arrastran los escombros del último terremoto...). Los indolentes fenómenos naturales y la geografía inhóspita penetran en cada personaje y forman parte de la carga existencial que, además de la opresión económica y social, limitan aún más la capacidad de decisión autónoma sobre sus propias vidas. Incluso los más poderosos actúan de forma previsible como marionetas manejadas por un demiurgo desconocido<sup>10</sup>. La violencia de la Naturaleza está presente en la obra de JR no sólo por la geografía y los fenómenos meteorológicos sino, también, en los símiles que adjetivan negativamente conductas o acciones: "Pedro Páramo es mala yerba..." (PP, op.cit., p. 127), "la violencia que muerde, que rasca, que escarba..." (LL, op.cit, p. 120), "balas que quiebran el espinazo como si rompiera una rama podrida..." (LL, op. cit., 102), "rebeldes panza arriba como iguanas al sol..." (LL, op. cit., pp. 93-94).

Existen dos interpretaciones sobre la violencia entre los personajes de la obra de JR. Por una

---

<sup>9</sup>Véase, p.e., Rulfo, J.: *El llano en llamas*, op. cit., p. 50 sobre los efectos de las heladas sobre las cosechas.

<sup>10</sup>En palabras de Luis Ortega Galindo, la temática de JR se podría sintetizar en "...la miseria humana, el desvalimiento del hombre en el mundo que vivimos como alucinaciones, en una tierra que nos han dado y que es un páramo", *Expresión y sentido en Juan Rulfo*, Ed. Porrúa, Madrid, 1984, p.19.

parte, los críticos que consideran la conducta violenta como un comportamiento animal, instintivo, de personajes inconscientes que carecen de inteligencia y de moral<sup>11</sup>. Desde esta perspectiva, los personajes de JR representan a seres de pasiones primitivas, casi animales. Por otra parte, existen versiones sobre la complejidad psicológica de muchos de los personajes de JR que, al contrario, tienen moral aunque sea por la mala conciencia de sus actos criminales casi siempre atroces<sup>12</sup>. De manera implícita, en la obra de JR, está presente la violencia institucional del órgano de mayor rango: el Estado, especialmente en sus funciones represivas y en la administración arbitraria de justicia. El Estado está presente en la vida de los personajes de JR solamente cuando se trata de reprimir o castigar; jamás es benefactor o redistribuidor lo cual sorprende por la historia de la Revolución en México en la que los líderes mitificados, Zapata o Villa, incluso el posterior presidente Cárdenas, fijaron en el subconsciente colectivo mexicano la lucha por la reforma agraria o la nacionalización del petróleo, respectivamente<sup>13</sup>.

En la obra de JR, escrita en años muy próximos a la Revolución, el Estado -mediante el orden público y la administración de justicia- no garantiza derechos sino que busca víctimas propiciatorias y no sólo por recurso literario. En la narrativa rulfiana, el Estado es un ente fallido en el que el sistema jurídico y policial están corrompidos y es el autoritarismo del cacique el que dicta las normas, las interpreta a su antojo y genera la fuerza necesaria para su cumplimiento arbitrario, siguiendo un discurso personal de justicia y castigo<sup>14</sup>. La organización de caudillos locales vertebró históricamente el poder en México (obsérvese, en este sentido, la actual estructura organizativa territorial del PRI). En la obra de JR, en este sentido, se refleja el dualismo existente entre las principales capitales del país y el México profundo del ámbito rural que no forma parte del discurso estatal<sup>15</sup>. Ni siquiera los rebeldes en PP parecen luchar por alguna ideología concreta sino que sus acciones parecen originarse por reacción ante la opresión pero sin estrategia conocida<sup>16</sup>. Incluso son personajes crueles que ejercitan también una violencia sin sentido: en uno de los relatos de LL, el autor describe cómo los guerrilleros "torean" a sus prisioneros sometiéndoles a una lenta y dolorosa agonía con la única finalidad de recreación ante el sufrimiento ajeno. También la violencia de los rebeldes tiene precio. Aparentemente luchan contra el cacicato señorial pero se enriquecen con el pillaje y, en caso de derrota, se ponen al servicio del cacique local victorioso, lo que da continuidad no a la pretendida revolución sino a la violencia estructural pues ahora los señores cuentan con pequeños ejércitos propios, antecedentes de las actuales bandas paramilitares de los narcotraficantes o de las brigadas de autodefensa de barrios afectados.

### **3. Desde el enfoque poscolonial: literatura como representación de la violencia estructural en la historia de América Latina**

El desarrollo del modo de producción capitalista (MPC) en la periferia latinoamericana, es la historia de una guerra desigual entre necesidades del sistema y resistencias al mismo. El proceso, después de cinco siglos, sigue vigente: violencia, crisis crónica, contradicciones del crecimiento, alianzas de clases aparentemente incongruentes... coordinadas que fijan los niveles e intensidades de explotación, así como las distintas modalidades del despojo del excedente y la

---

<sup>11</sup>Cf. Rowe, W.: *El llano en llamas*, Grant and Cutler Ed., Londres, 1987, pp. 31 y ss.

<sup>12</sup>Cf. Durán, L.: *Tríptico mexicano*, Ed. SepSetentas, México, 1973, p. 2.

<sup>13</sup>Cf., al respecto, Lorente-Murphy, S.: *Juan Rulfo: Realidad y Mito de la Revolución Mexicana*, Ed. Pliegos, Madrid.

<sup>14</sup>En palabras de Figueroa Sánchez, "...la venganza es el móvil que guía a los personajes en medio de una sociedad donde la justicia está ausente", *op. cit.* p.100.

<sup>15</sup>Laurentis, T.: "The Violence of Rhetoric", in Armstrong, N. et al.: *The Violence of Representation*, Routledge Ed., Londres, pp. 239-258, esp. p. 243-4.

<sup>16</sup>Pedro Páramo pregunta a un rebelde por qué se han levantado en armas. "Pos porque otros lo han hecho también", contestó, "¿No lo sabe usted? Aguárdenos tantito a que nos lleguen instrucciones y entonces le averiguaremos la causa..." (PP, *op. cit.*, p. 153).

apropiación del sobretrabajo.

En 1492 se descubre el Nuevo Mundo. Llegaron a él los soldados del Rey, los gestores de la conquista, los pioneros, la aventura, una nueva religión y la voracidad sobre una despensa que parecía inagotable para la Europa administrada feudalmente. En ese año, y como predestinada por las leyendas indígenas, América mudó al nacer para la Historia, al ser arrada por la corriente central de la Civilización, *la lucha de clases*. Se inicia, de esta manera, la dependencia de la región con la metrópoli como señala Aníbal Quijano<sup>17</sup>:

"Las sociedades latinoamericanas ingresaron en la historia del desarrollo del sistema universal de interdependencia, como sociedades interdependientes, a raíz de la colonización ibérica. Su historia puede ser trazada, en gran medida, como la historia de las sucesivas modificaciones de la situación de dependencia a lo largo de la cual las diversas sociedades de la región han venido alcanzando diversas posiciones sin lograr salir, hasta el momento, de ese marco general".

Los conquistadores llevaron a América lo único que Europa podía ofrecer en cantidad: soldados, burócratas y clero. "España -escribe J. Carlos Mariátegui- nos trajo el Medievo: inquisición, feudalidad, etc. Nos trajo, luego, la Contrarreforma: espíritu reaccionario, casuismo escolástico. De la mayor parte de estas cosas nos hemos ido liberando, penosamente, mediante la asimilación de la cultura occidental, obtenida a través, a veces, de la propia España"<sup>18</sup>. La incapacidad de la conquista, en la naciente guerra desigual, produjo el que no se proletarizada al indígena como mano de obra de costo ínfimo (el de la supervivencia y la reproducción) sino que lo exterminaron. Cuando el genocidio amenazó peligrosamente la gestión de la "despensa-dominio" se cargaron las bodegas de las naos otrora descubridoras con esclavos provenientes de África: más fuertes, más disciplinados, y hasta era dudoso de que tuvieran alma (y si la tienen, no importaba: eran paganos)<sup>19</sup>. Los indígenas y esclavos superexplotados financian la revolución industrial en Europa que, a su vez, trata de trasplantar en América, sin éxito, un modo de producción en transición pero con vocación permanente. "Sin éxito" porque en lugar de unificar mercados, crea virreinos; se menosprecia el capital humano ante el destello de los tesoros naturales; implanta la esclavitud; introduce y fomenta el parasitismo social: togados, clero, los enriquecidos del monopolio del comercio colonial... y, poco a poco, las nuevas ciudades del capitalismo periférico -que se irguieron bajo los nombres del santoral y la nostalgia del conquistador- presencian atónicas los cinturones que ciñen su diámetro de desclasados que vegetan y mueren en los morros, las favelas y mocambos, los ranchitos de latón, tubos y chozas, desagües, cantegriles y villas miseria: todos son los galpones de la miseria más honda del subdesarrollo.

Pero no sólo se trasplantó un intento de organización decadente sino una relación social contradictoria: instituciones feudales en recesión junto a una naciente mecánica capitalista. Es

---

<sup>17</sup> Quijano, A.: *El proceso de urbanización en Latinoamérica*, Santiago de Chile, 1966. Cit. in Vasconi y otros: *En crisis del desarrollismo en Latinoamérica*, Amorrortu Eds., Buenos Aires, 1969, p. 124

<sup>18</sup> Mariátegui, J.C.: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976, p. 45.

<sup>19</sup> El término "indígena" pasó de significar "persona nacida en esclavitud" a tener un contenido racista que asume la ideología dominante del sistema y que se transmite bajo diferentes ideologías, desde el credo reaccionario (el indígena es inferior a...) al credo liberal (el indígena es distinto a...). Cf. Jaffe, H.: *Imperialismo, hoy* Ed. Zero, Madrid, 1976, pp. 60 y ss. De cualquier forma, las relaciones raciales, en el Nuevo Mundo, no determinaron las formas esclavistas porque fueron éstas las que "en tanto que condicionadas por el pasado y el presente, la historia y la ecología, y manifestadas en formas particulares de dominación de clase, determinaron las relaciones sociales", según Genovese, E.: *Esclavitud y capitalismo*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, p.16.

una relación social de explotación que se reproduce en la articulación y en el proceso de transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, de una forma gradual, con la contradictoria colaboración de instituciones feudales que sirven a los intereses de la acumulación: mitas, encomiendas, hidalguías, latifundios señoriales parafeudales en un mercado dominado por relaciones capitalistas. Y decimos que es una situación que perdura porque, por ejemplo, las relaciones de esclavitud han sido liquidadas en la esfera jurídica por los terratenientes que asumen el papel de liberadores ilustrados y bloqueados, en una pretendida revolución burguesa. Porque *el fin jurídico no significó la liquidación real* de los vestigios precapitalistas.

De esta forma, la crisis económica derivada de la Primera Guerra Mundial demostró cómo dependía la región de la inserción externa que amenazaba la consolidación de las jóvenes repúblicas americanas tras la Independencia. América Latina que, favorecida por la coyuntura, no supo distinguir entre un auge temporal de sus economías penetradas por el imperialismo (con el comercio de las manufacturas objeto del ingreso de divisas necesarias para financiar la industrialización) y la responsabilidad que se le atribuye equivocadamente a la implantación de numerosos sistemas populistas, ambiguos, con resabios corporativistas y con partidos políticos policlasistas de variada caracterización nacional: integristas, agraristas y o movimientos de tipo militar o reformista. Realmente, aquellos sistemas y estos partidos tienen el interés en mantener, con algún cambio estrictamente de maquillaje democrático, las relaciones que reproducen el capital: son los auténticos baluartes institucionales de la articulación MPC-MPprC. El gran pacto colonial ("el aborto colonial", en palabras de O. Waiis) se basó desde un principio en el mantenimiento de una oligarquía local criolla que controlara el proceso a nivel interno y ofreciera garantías para un normal trasvase de excedente al centro del sistema, no permitiendo la consolidación de una auténtica burguesía local con proyecto político-económico nacional. En el subdesarrollo también la clase dominante es anémica: será la lumpenburguesía, en palabras de A. Gunder Frank<sup>20</sup>. Es, por tanto, paradójico observar las críticas que medios políticos y mediáticos del centro del sistema hacia los regímenes de fuerza implantados en América Latina en el último tercio del s. XX por cuanto lo que se consideraron "burguesías atávicas, represoras, militaristas" no era más que el resultado de un orden internacional transnacionalizado en el que la *violencia estructural* es necesaria no sólo para destruir las economías naturales sino también para mantener el control interno en el ciclo de acumulación en el capitalismo periférico<sup>21</sup>.

La penetración del "capital" como relación social en la periferia latinoamericana, se articula en un proceso de transición de modos de producción aparentemente transitorio pero que se convierte en permanente y necesario, en América Latina, ante los rasgos que se detectan en las estructuras económicas de los países dependientes y a la contradicción entre necesidades del MPC y el interés del capital central (a través de las filiales monopólicas transnacionales) de ampliar (conquistar, dominar, destruir la economía tradicional) el espacio (el mercado) para su reproducción ampliada. En este sentido, introducir los términos "violencia" y "crisis" como variables estructurales no es superfluo en tanto que expresaríamos una tesis relativa a la continuidad de la crisis en América Latina desde el descubrimiento. En otras palabras, una crisis crónica en el camino expresado por el sociólogo brasileño Costa Pinto: crisis como aquella situación en que la estructura social en su desarrollo histórico, tiene ante sí problemas de tal naturaleza que es imposible superar sin transformarse básicamente, adecuando su estructura a los procesos que están perennemente en contradicción. Algunos de estos efectos son: actuación de la empresa transnacional con parámetros monopólicos en economías frágiles, intensificando la explotación; cambios cualitativos de las empresas transnacionales y preponderancia de las filiales foráneas; y las actividades cuasimonopólicas emplean ganancias sin recurrir a nuevos

---

<sup>20</sup>Gunder Frank, A.: *Lumpenburguesía y Lumpendesarrollo: dependencia, clase y política en Latinoamérica*, Ed. Laia, Barcelona, 1972.

<sup>21</sup>Cuestión que hemos analizado más pormenorizadamente en García Menéndez, J.R.: *Democracia y Política Económica en América Latina: la década ominosa y perdida (1973-1983)*, Ed. Universitaria, Universidad San Carlos, Guatemala.

mercados internos, en estructuras económicas donde la conquista de nuevos mercados es un problema fundamental para el desarrollo capitalista.

Desde la independencia de las repúblicas americanas -quizás como herencia colonial- la violencia institucional se plasmó en una creciente militarización de la sociedad. Los ejércitos, en América Latina, con pautas de huestes señoriales feudales no están, con honrosas excepciones, al servicio de la defensa de la nación sino en sitiar los propios países, tanto para combatir al supuesto enemigo interior como para garantizar la tasa de ganancia del sistema. Históricamente, América Latina se ha convertido en un inmenso cuartel (incluso justificado por el ejército como sustitutivo necesario ante la pasividad y anomalías de la burguesía criolla) porque, desde la Independencia, la historia de las fuerzas armadas (con escasas y temporales excepciones) es la historia paralela de la penetración del MPC y del drenaje de excedente económico resultante de la que hemos denominado la guerra desigual en la articulación del MPC-MPpreC<sup>22</sup>.

La tendencia a *armar el subdesarrollo*, por una parte, y la pertinaz defensa de incrementos en la tasa de explotación (según dicten los movimientos de la ganancia en la metrópoli), por otra, inspiran el golpismo tradicional porque, es obvio, todas las naciones tienen la necesidad de un ejército propio que mantenga y, de ser posible, mejore las posiciones en la jerarquía de explotación<sup>23</sup>. Los intentos de algunos movimientos militares, integrados por oficiales que provienen de las clases más explotadas, han estado abocados al fracaso. Distintas experiencias de "neopopulistas militarizados" (por ejemplo, el régimen de Perú de 1968) confirman la derrota de alternativas de gobierno ideológicamente vacuas. Es el caso de la reforma agraria que suponga un salto cualitativo a la mera redistribución de tierras no puede satisfacer, al mismo tiempo, a la burguesía agraria bloqueada y a trabajadores que todavía se rigen por contratos forzados y serviles, de rango precapitalista. Las reformas estructurales de estos movimientos "neopopulistas" se difuminan paulatinamente: las abortadas reformas agrarias, falsas nacionalizaciones, la mayor concentración de tierras, etc. No se olvide que, como subrayaron Baran y Sweezy, la violencia estructural bajo la modalidad de *militarismo omnipresente en la defensa exterior y en el control de la fuerza de trabajo es una de las más importantes modalidades de absorción de excedente con carácter improductivo*<sup>24</sup>.

Desde el enfoque poscolonial y en términos marxistas, la aproximación a la realidad política, económica y social de América Latina requiere el análisis de intersecciones de los siguientes procesos: de la crisis de dominación de la burguesía criolla; de intensificación de la lucha de clases; de acentuación de la vulnerabilidad y dependencia; de disgregación de las formaciones políticas democráticas y sindicales; y de formación de intereses económicos foráneos de las fracciones de la clase dominante. La violencia estructural de los aparatos estatales de América Latina (en una correcta valoración de los procesos mencionados) nos indica cuál es la posición de América Latina en la escala histórica de la explotación y en la división internacional del trabajo. No cabe duda que la contradicción fundamental que surge de la articulación inter-modos de producción arrastra a las contradicciones secundarias. La lucha frente al subdesarrollo se radicaliza en aquellas situaciones de dependencia estricta donde el término "violencia" recobra todo su sentido y pierde toda evocación metafórica. La historia del continente, desde la colonia hasta la actualidad, ha demostrado que el mantenimiento en el poder de oligarquía financiera criolla, dócil a los intereses transnacionales y en el juego de la democracia burguesa, no fue suficiente para asegurar su hegemonía, como se demostró en Chile.

En el sistema latifundio-minifundio y de grandes haciendas poscoloniales, la propiedad significa poder, y poder significa -como escribió Gerrit Huizer- capacidad real o potencial de elegir las

---

<sup>22</sup>Baran, P.A.: *Economía Política del crecimiento*, Ed. FCE, México, 1973, pp. 156-7

<sup>23</sup>Cf. Baran, P.A. y Sweezy, P.M: *El capital monopolista*, Ed. Siglo XXI, México, 1974, p. 144.

<sup>24</sup>*Ibid.*, pp. 143 y ss.

formas de tenencia de la tierra que ligan a los campesinos y trabajadores, dándoles un ingreso bajo y escasos derechos estables<sup>25</sup>. El campo latinoamericano no se *capitalizó* porque no interesaba al modo agresor que mantiene (fomentando su crecimiento y sus contradicciones) un ejército de reserva, de desposeídos con condiciones contractuales de trabajo muy parecidas a las de la gleba feudal bajo las siguientes modalidades nacionales: huasipango en Ecuador, colonato en Bolivia, yanaconaje en Perú, inquilinaje en Chile, trabajos obligatorios sin contraprestación o "cambao" en Brasil, el arrimado argentino, los diversos tipos de yampas... El listado de servidumbres que obligan al campesino latinoamericano es inagotable. Varias formas de concertación entre el propietario y el trabajador reciben, a su vez, denominaciones distintas. El yanaconaje, por ejemplo, posibilita pagos en especie o en metálico. En definitiva, el capitalismo se reproduce en América Latina a través de un proceso de acumulación y de crecimiento sin contagio desde los *enclaves* más modernos de la economía y la sociedad hacia el mundo rural que es explotado para la provisión de materias primas. minerales y alimentos básicos a bajo costo a través de mecanismo parafeudales de explotación.

Desde la conquista hasta la actual desposesión de tierras, se obliga al campesinado indígena a concentrarse en el rural más inhóspito en el que no se establecerá el capitalismo agrario o en "zonas de refugio", verdaderos reductos de exclusión en los que funcionan los mismos mecanismos de control y dominación de las poblaciones ladinas pero con una parte adicional de una segregación racial que margina mestizos, impide la participación en las actividades políticas o ciudadanas, con una rígida dependencia económica y con organización monopólica del mercado local y un trato desigual o inhibitorio hacia los indígenas en lo referente a servicios sociales (desde la enseñanza y sanidad hasta el acceso a la justicia)<sup>26</sup>. Para algunos autores, esta situación responde a un estricto *colonialismo interior*<sup>27</sup> que sufre el campesinado en América Latina. La violencia estructural en la articulación MPC-MPpreC se nos muestra más inmediata e igual de vigente con algunos hechos escalofriantes. En Brasil, se marcaron a fuego las iniciales del patrón en espaldas de numerosos campesinos afiliados a las Ligas de Juliao. No sorprende que algunos críticos consideren que la literatura del realismo mágico no deja de ser una mera representación de la realidad. Con el proceso de globalización se acrecientan las necesidades de la articulación, la explotación se agudiza. Se refuerzan las relaciones de producción: "Aún el "saqueo" regular de un país por otro implica relaciones de explotación (por tanto de producción) que someten a los trabajadores de los países en donde tiene lugar el saqueo a la explotación de las clases dominantes de otro país. Faltando las relaciones de producción (por tanto de reproducción), el "saqueo" no podrá continuarse" <sup>28</sup>.

La cuestión es la siguiente: en la dinámica del subdesarrollo la articulación MPC-MPpreC está al servicio del logro de una mayor plusvalía apropiada por superexplotación y no por incrementos de la capacidad productiva<sup>29</sup>. Además de prolongar la jornada de trabajo y de expropiar la parte del trabajo necesario para reponer su fuerza de trabajo, son mecanismos que siguen vigentes desde la conquista. Por ejemplo, "...el sistema mixto de servidumbre y trabajo asalariado que

---

<sup>25</sup> Y no sólo dan pocos derechos y bajos ingresos, sino que se produce una auténtica destrucción (en términos productivos) de gran parte del excedente generado. Una institución libre de sospechas heterodoxas declara que "los conquistadores y conquistados han permanecido cuatrocientos años encerrados en el complejo latifundio-minifundio que da poco incentivo al mejoramiento de la tecnología agrícola (...) Y una gran parte del ingreso generado por el sector agrícola ha sido transferido fuera de Latinoamérica o se ha destinado a consumos extravagantes", in Tenth FAO Regional Conference for Latin America, LARG/68/4, Kingston, Jamaica, 1968.

<sup>26</sup> Cf., Aguirre Beltrán, G.: *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo América*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1967.

<sup>27</sup> La aportación más conocida al respecto es la de González Casanova, P.: *Sociología de la explotación*, ed. Siglo XXI, México, 1975.

<sup>28</sup> Bettelheim, Ch., *cit.* in Emmanuel, A.: *Intercambio Desigual*, Ed. Siglo XXI, 1973, p. 339 n.

<sup>29</sup> Marini, R.M.: *Dialéctica de la dependencia*, Ed. Era. México, 1974, pp. 38 y ss.

se establece en Brasil (y, en general, en toda América Latina) -escribe Ruy Mauro Marini-, al desarrollarse la economía de exportación para el mercado mundial, es una de las vías por las cuales América Latina llega al capitalismo"<sup>30</sup>. Pero no son estrictas relaciones de servidumbre: la violencia estructural mediante la usura, el capital comercial, los impuestos que fuerzan al campesino acudir al mercado para monetarizar una parte de su producción de subsistencia, etc., son herramientas que tiene el capitalista para extorsionar el plusproducto al trabajador: es una *sobreexplotación del capital*, como relación social. En efecto, concluye Marini, "primero, que la producción capitalista, al desarrollar la fuerza productiva del trabajo no suprime sino acentúa la mayor explotación del trabajador, y segundo, que las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, engendrando formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada"<sup>31</sup>. La importancia que tiene la violencia estructural en las formaciones sociales latinoamericanas constituirá el tema de una sección posterior. A través de los trabajos de P.- Ph. Rey y B. Bradby se asignará a la violencia un rol que, por una parte, contemple su funcionalidad y, por otra, la considere necesaria en la penetración del MPC en formaciones latinoamericanas con MPpreC.

#### **4. Desde la Crítica de la Economía Política: campesinado, articulación de modos de producción y violencia estructural**

"Los raigones de la feudalidad están intactos (...) y su subsistencia es responsable, por ejemplo, del retardamiento de nuestro desarrollo capitalista".

J.C. Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976, p. 45.

"En pocas palabras, mi discusión de la "tesis del feudalismo" llega a esto: no es el feudalismo lo que ha producido o mantiene los caracteres y las consecuencias feudales de gran parte de la sociedad rural subdesarrollada, aunque algunas formas puedan parecer feudales, sino que es la relación de las mismas fuerzas en el mismo sistema lo que ha producido las partes modernas, desarrolladas. Es importante recordar para toda la América Latina, sean cuales fueren las anteriores o las nuevas formas de organización social nacional, que todas ellas estaban orientadas hacia la metrópolis externa, producían para el exterior (si consideramos las formas como 'interior'). Esta fuerza exterior formó o transformó inevitablemente toda la red y la estructura de las relaciones sociales-nacionales, por feudales o cerradas que éstas pudiesen aparecer superficialmente".

A. Gunder Frank, *Sobre el desarrollo capitalista*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1970

"... en la teoría de Frank (...) la estructura de clase es solamente un elemento subordinado derivado en el proceso por el hecho de jugar un papel no independiente al determinar la posición de un país en la estructura colonial".

G. Arrighi, "Struttura di classe e struttura coloniale nell'analisi del sottosviluppo", *Giovane Critica*, n° 23-24, 1970, p. 45.

"Al intentar colocar la contradicción fundamental en el campo de la circulación y no de la producción, Frank y los que piensan como él no pueden hacer más que quedarse a medio camino en la explicación de por qué el desarrollo genera subdesarrollo".

E. Laclau, "Feudalismo y capitalismo en América Latina", in VV.AA.: *Tres ensayos sobre América Latina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1980

"... lo que tienen de común todas estas relaciones coexistentes en la agricultura y, en general, en todo el país, es el dominio incontestable ejercido por las normas mercantiles y los mecanismos de funcionamiento propios de las relaciones capitalistas de producción. Es de esta manera cómo el comercio va prevaleciendo sobre la producción y, al mismo tiempo, se difunde el uso del dinero, cosa que hace posible y desarrolla el intercambio. De este modo, se ha ido extendiendo y ampliando una corriente de intercambio que va de las grandes metrópolis en su origen colonialistas y ahora no colonialistas, hasta las comunidades indígenas, pasando a través de aparceros, trabajadores eventuales, campesinos, capitalistas, latifundistas, braceros, etc. De igual modo, formas propias del capitalismo (capital en sentido activo contable), ganancia, salario, interés... siguen dominando asimismo sobre las relaciones no capitalistas. El bracero de la hacienda sigue siendo esencialmente un bracero, pero ahora recibe un mísero salario que aparentemente le convierte en una persona parecida al obrero, aunque en realidad siga funcionando un tipo de relación feudal con el latifundista".

C. Romeo, *Classi sociali in América Latina*, Jaca Book, Milán, 1969, pp. 33-4.

Desde los estudios clásicos del marxismo (Lenin, Kautsky, Preobrazhensky o Luxemburg), hasta los más recientes de Chayanov, la Crítica de la Economía Política de la cuestión agraria ha permanecido, en

---

<sup>30</sup> Ibid., p. 46.

<sup>31</sup> Ibid., p. 93.

ámbitos políticos y académicos, con renovada actualidad. Las frecuentes y enconadas discusiones teóricas, la defensa de opciones políticas de reforma y/o revolución agraria, la visualización de procesos históricos contemporáneos (China, Cuba, Vietnam...), entre otros, constituyen factores y hechos que han generado una literatura amplia que ocupa los anaqueles más utilizados de nuestras bibliotecas universitarias<sup>32</sup>. Sin embargo, la abundancia de fuentes provocó (y acrecentó) algunas confusiones terminológicas al parir de la colaboración interdisciplinar de las ciencias sociales y las características particulares de cada proceso estudiado. Como señala el historiador P. Vilar<sup>33</sup>, la utilización del concepto de "campesinado" expresando imágenes a veces contradictorias, debe hacerse con una justificada desconfianza. En este sentido, la profundización en la temática agraria de una forma enriquecedora, tiene que asentarse en una doble vía que, por una parte, supere las simplificaciones teóricas y, por otra, evite una mitificación errónea, contraproducente y lastrante (el campesino como reducto atávico, esencialmente conservador o, incluso, reaccionario; o, al contrario el campesino no sólo potencial sino realmente revolucionario).

cierto es que, en distintas situaciones a nivel histórico o de régimen socioeconómico, existe un sector agrario cuya estructura y organización social de la producción posee rasgos muy particulares. En segundo lugar, la especificidad del hecho agrario en distintos marcos geográficos y temporales, con modos de producción diferentes, ha provocado la trampa teórica de considerar, por las apariencias, la existencia autónoma de un "modo de producción campesino", coexistiendo con otros modos de producción. Es el caso significativo de D. Thorner<sup>34</sup> quien, recuperando las tesis de Chayanov, ha propuesto la noción de "economía campesina" para la caracterización teórica de los procesos agrarios, en cualquier sociedad, en cualquier época. Esta concepción evidenció sus límites. La generalidad y la abstracción de esta aproximación chocaron frontalmente con los variados casos particulares, haciendo exclamar al mismo Thorner que la noción de "economía campesina" demostraba la inutilidad teórica del concepto de "modo de producción", incapaz de explicar, por ejemplo, la característica situación socioeconómica de México hasta 1930<sup>35</sup>, una estructura económica con fuerte componente agrario, sin pertenecer al modo de producción feudal ni al capitalista y que representa el telón de fondo de PP y LL.

D. Thorner reflexionase sobre las lagunas originadas por su teorización, causadas por los propios límites analíticos, en lugar de trasladar el problema al concepto de "modo de producción", constataría que el estatuto que le quiere dar a la "economía campesina", o le sobra envergadura analítica o le falta instrumentos de análisis. A pesar de su excesivo formalismo, y pasando a un nivel más general, a nuestro juicio la respuesta de P. Vilar es adecuada, certera, y susceptible de uso en otros contextos teóricos y literarios que consideran a la "economía campesina" como un mundo aparte, con una racionalidad autónoma, cual compartimento estanco, primer riesgo que tiene que evitar el científico social (no sólo el economista, sino también los antropólogos, los sociólogos y críticos literarios que se han volcado en estos temas con aportaciones muy relevantes, especialmente desde las corrientes poscoloniales). En esta línea, P. Vilar escribe:

"El concepto instrumental de "modo de producción" tiene sus defectos si se entiende superficialmente. Es posible que haya incitado en distintas ocasiones al "esquematismo". Pero no es

---

<sup>32</sup> Es ineludible mencionar, respecto a los autores citados, las siguientes obras:

-Lenin, V. I.: EL desarrollo del capitalismo en Rusia, Ed. Ariel, Barcelona, 1974.

-Kautsky, K.: *La cuestión agraria*, Ed. Laia, Barcelona, 1974.

-Preobrazhensky, E.: *La nueva economía*, ED. Ariel, Barcelona, 1970.

-Luxemburg, R.: *La acumulación de capital*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978.

-Chayanov, A.: *La organización de la unidad económica campesina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

<sup>33</sup> Vilar, P.: "Reflexiones sobre la noción de economía campesina", in G. ANES *et al.*, *La economía agraria en la Historia Contemporánea*, Ed. Alfaguara, Madrid, 1978, pp. 351-386, esp. pp.351-355.

<sup>34</sup> Cf. Thorner, D. (C): *The Theory of Peasant Economy*, Kerblayand and Smith, Illinois, 1966.

<sup>35</sup> Vilar, P.: "Reflexiones sobre la noción de economía campesina", *cit.*, pp. 352 y ss

esquemático por su propia naturaleza, pues es un concepto *global*, que hace de las contradicciones *internas* de todo sistema el principio mismo de su dinamismo, el origen de su transformación. Debe, pues (y puede) transmitir los mismos caracteres a los modelos que ha de inspirar, de igual forma que, en sentido contrario, los modelos de economía "pura" -mercado, competencia perfecta, teorías del "equilibrio"- expresan lo *económico* fuera de lo social y ocultan las contradicciones creadoras. El concepto de "economía campesina", por su propia denominación, descubre que se está buscando ante todo, un modelo económico -y solamente económico. Tal modelo puede ayudar a la descripción, a la explicación tal vez, de mecanismos parciales, pero es muy dudoso que puede aclarar los *orígenes*, las *crisis*, y el *destino* de una sociedad. En suma, no nos parece un instrumento adecuado para el *análisis histórico global*"<sup>36</sup>.

En resumen, podemos percibir una peculiar estructura del sector agrario cuya configuración y organización de la producción, desde el ámbito familiar, tiene una evidente importancia absoluta y/o relativa, especialmente en países subdesarrollados, o en vías de desarrollo. En éstos últimos, la penetración del capitalismo en el espacio agrario es progresiva y deja notar sus consecuencias: cambios estructurales del mercado de trabajo según las necesidades de la demanda de mano de obra (desde los centros industriales) o las posibilidades y resistencias de la oferta de trabajo en la agricultura. Pero, en los países subdesarrollados que aparentemente no sufren este tipo de cambio estructural, ¿por qué los factores de penetración capitalista ofrecen resultados tan distintos? Un avance de la respuesta podría estar enfocada en el sentido de que no existe, realmente, una "economía campesina" sino varias formas de organización social de la producción agraria según sea el caso estudiado, y cuya articulación con el modo de producción capitalista es específico, y que demanda un estudio particularizado dadas las consecuencias políticas derivadas del peso que tiene la economía campesina en los países en estudio, cómo es el caso de México y, en general, de América Latina.

Los teóricos que defienden la existencia de un "Modo de Producción Campesino" (de la misma forma que existe uno feudal o capitalista) constituyen una escuela iniciada, como mencionamos anteriormente, por Chayanov y continuada por Thorner, Shanin y Tepich, entre otros<sup>37</sup>. No obstante, cabría interrogarse sobre si es posible que, en la fase actual de expansión del capitalismo, se pueda hablar de un modo de producción independiente. ¿No será lo específico de la cuestión agraria una consecuencia del mismo desarrollo del capitalismo y su articulación singular con un modo de producción precedente? Cuando Lenin propuso su tesis sobre la descomposición del campesinado frente a las corrientes populistas, estaba convencido de que la teoría de la evolución *no capitalista* de la agricultura en la sociedad capitalista constituía la teoría de la inmensa mayoría de los profesores burgueses y de algunos oportunistas del movimiento obrero internacional. Sin embargo, desde entonces, existe una situación aparentemente paradójica en el seno del marxismo. En efecto, Marx demostró que el modo de producción capitalista implicaba tendencias de desarrollo absoluto de las fuerzas productivas: el capital (como relación social) es la forma económica de la sociedad burguesa que lo domina *todo*, siendo el punto de partida y de llegada. Si releemos los capítulos de *El Capital* sobre la acumulación primitiva, Marx entendía que el capitalismo se desarrolla destruyendo definitivamente las tradicionales formas de producción.

Por otra parte, no es menos cierto que el sector agrario en los países periféricos del sistema no ha presenciado, en su plenitud, los efectos del desarrollo del capitalismo: la concentración y centralización creciente de los medios de producción, incrementos de la población asalariada despojada de sus medios en proporción a

---

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Cf., aparte de las obras citadas de Chayanov y Thorner, el trabajo de Shanin, T.: *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Anagrama, Barcelona, 1976.

los no asalariados... Esta *aparente* paradoja produjo, en su tiempo, la agria controversia de Lenin con los denominados "populistas", fundamentalmente en el terreno ideológico y de estrategia política. Adviértase que la noción de "populismo" en el proceso revolucionario en Rusia difiere sustancialmente de la actual significación política del término. En las luchas revolucionarias de inicios del s. XX, frente a la visión bucólica del populismo (el régimen de pequeña producción familiar es la forma más "natural" y "normal" del sector, donde los rasgos de penetración capitalista serían accidentes fortuitos condenados a desaparecer), Lenin propone un estudio serio (y no las caricaturas que, con frecuencia, se hacen) sobre la organización social y económica en su conjunto, porque detrás de la forma de la propiedad de la tierra de las comunidades campesinas, está el desarrollo global del capitalismo<sup>38</sup>.

Los que denominamos "clásicos del marxismo" de este siglo tampoco se sintieron ajenos a la polémica. Kautsky polemiza con Bernstein y llega, por caminos diferentes, a conclusiones similares a las de Lenin: no existe una necesidad teórica de delimitar un "modo de producción campesino" porque el capitalismo asienta en el campo las tendencias de concentración y centralización del capital<sup>39</sup>, aunque su esquema se reduce a una contemplación aislada del sector agrario, cuyas peculiaridades forman parte de rasgos sobrevivientes del modo de producción anterior y en vías de ineludible liquidación. Rosa Luxemburg y Preobrazhensky, por su lado, delinearon apuntes en torno a una posible autonomía de la producción campesina: como un mercado externo al capitalismo para la realización de la plusvalía (Luxemburg) o como origen de transferencia de excedente hacia la industria, en procesos de acumulación socialista originaria (Preobrazhensky).

La herencia de la discusión teórica se asienta en dos formulaciones principales, en torno a la especificidad de la economía campesina. Por un lado, se considera a la misma como algo integrado al modo de producción en la que está inserta. Es el caso de Barbara Bradby<sup>40</sup>: el modo de producción capitalista ha asimilado (destruyendo) los modos de producción precedentes pero funcionaliza las unidades y los anteriores procesos de trabajo agrarios, resultando el campesino como otro trabajador asalariado y productor de plusvalía (aunque aparentemente no lo parezca) y a pesar de que no se constituya un estricto "capitalismo agrario". Bradby alcanza sus conclusiones tras el estudio de las comunidades Ayllu y Campa en Perú. Queremos hacer notar, en este momento, el interés que tienen los ensayos de una antropóloga como B. Bradby no sólo para respaldar nuestras reflexiones en torno a la obra de Juan Rulfo sino, también y quizás de forma más significativa, la obra de Scorza o Arguedas muy conectada con el universo mitológico y de relaciones sociales en el espacio andino.

Otro grupo de autores subrayan la importancia de la articulación de modos de producción, destacando Pierre-Philippe Rey<sup>41</sup>. Para el autor, no es útil comprobar si existe o no el modo de

---

<sup>38</sup> Cf., Lenin, V. I.: *El desarmillo del capitalismo en Rusia*, op. cit., especialmente el Cap. I titulado expresivamente "Errores teóricos de los economistas populistas", pp. 27-63. Lenin termina su obra con el siguiente pensamiento: "... la causa casi más profunda del desacuerdo con los populistas es la diferencia en las concepciones básicas sobre los procesos económicos-socialistas. Al estudiar éstos últimos, el populista extrae por lo común unas u otras conclusiones moralizadoras; no mira los distintos grupos de personas que participan en la producción como creadores de una u otra forma de vida; no se plantea el objetivo de presentar todo el conjunto de las relaciones económicas y sociales como resultado de las relaciones mutuas entre estos grupos, que tienen diferentes intereses y distintos papeles históricos...", p. 613. Ver, también, del autor, los *Escritos Económicos de 1899*, agrupados en *Contenido Económico del Populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1974, vol. I.

<sup>39</sup> Véanse referencias bibliográficas en nota 17.

<sup>40</sup> Bradby, B.: "The destruction of natural economy", *Economy and Society*, vol. 4, n° 2, mayo, 1975, pp. 127-161. Se destacan las secciones II ("Rosa Luxemburg and the destruction of natural economy"), III {"Pierre-Philippe Rey's Theory of the articulation of modes of production"} y IV ("Illustration: two cases of articulation in Peru"). También *Bulletin of Conference of Socialist Economist*, octubre 1975, especialmente las secciones II ("Violence and the creation of a labour-force by capital"), III ("The destruction of natural economy") y IV ("Imperialism").

<sup>41</sup> Rey, P.-Ph.: *Las alianzas de clases*, Siglo XXI, México, 1976. También, del autor, *Colonialisme, néocolonialisme et transition*

producción campesino, dado que es necesario volver al análisis de Marx y situar la producción campesina como producción simple de mercancías que solamente cobra sentido analítico en cuanto se estudien sus relaciones con el modo de producción capitalista. El campesino, simultáneamente, es trabajador y propietario, con una producción orientada hacia el mercado y un ingreso similar al coste de la reproducción de la fuerza de trabajo (en este caso, de ámbito familiar) y los gastos de mantenimiento de la explotación campesina. El elemento dominante en el campo (complejo agro-industrial) vacía de todo contenido autónomo al proceso productivo agrario y a la misma propiedad de los medios de producción de los campesinos, dejando una rúbrica nominalista: el control está monopolizado por el modo de producción dominante, el *capital*.

P.-Ph. Rey, escribe el original de la obra que comentamos, *Les Alliances de Classes*, en 1969, pero circuló en mimeo (como señala el autor en la introducción del mismo) en diversas universidades europeas y latinoamericanas, suscitando respuestas críticas. Sin embargo, el texto original se publica sin excesivas modificaciones pero añadiéndole un posfacio (noviembre 1972) de importante contenido autocrítico, titulado "Materialismo Histórico y lucha de clases". En muchos sentidos, Rey y Bradby personifican las dos aproximaciones a la cuestión agraria como trasunto de la articulación entre modos de producción (pre-capitalista y capitalista) en un debate que no sólo es de interés en la academia sino, más bien, pone de manifiesto y en colisión estrategias políticas alternativas referentes a las luchas de emancipación en América Latina. Sin duda, especialmente desde los estudios poscoloniales, la controversia también alcanzó la dimensión literaria pues la dialéctica -con frecuencia violenta- del mundo rural tradicional con los enclaves urbanos e industriales modernos se ha transformado en un referente narrativo que refleja las contradicciones y las consecuencias de un modelo de penetración y extensión del capitalismo periférico.

Realmente, el debate se puede considerar inconcluso. La sugerente teoría de la articulación de modos de producción parece, en ocasiones, una cortina que tamiza la realidad, liberando aquellos elementos de la misma que constatan el atractivo teórico de la obra. Si existe un modo de producción *dominante*, señalan otros autores, no es posible admitir que existan modos de producción que se articulen con el primero porque éstos últimos no se pueden reproducir de forma ampliada, ya que las relaciones de producción centrales definen a las *dominadas*<sup>42</sup>. Por tanto, si un modo de producción es una combinación específica de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, y ese modo es dominante, significa que no existen dominados, es decir, es *único* pero acompañado de la pervivencia de relaciones de producción anteriores pero en franca destrucción. Es la tesis de M. Godelier: un modo de producción dominante no existe como tal porque no tiene capacidad de reproducción de su base material pues está condicionado por el modo dominante, el cual controla esa reproducción<sup>43</sup>.

"La pregunta: ¿por qué no se desarrolla el capitalismo en la agricultura?, contiene una ambigüedad que no podrá superarse mientras no se haya dado respuesta al problema de qué *es* la agricultura", escribe J. Cavailhès y afirma: "La cuestión parece puramente formal y notablemente inútil, pero no es así en absoluto"<sup>44</sup>. Delimitado

---

*au capitalisme*, Maspero, París, 1971; y "Le transfert de surtravail de la paysannerie vers le capitalisme", *Homme et la Société*, N° 45-46, julio-diciembre, 1977. Por otra parte son muy interesantes los trabajos de Rey, P.-Ph. *et al.*: *Capitalisme négrier*, Maspero, París, 1977, especialmente la "Présentation politique" (pp. 7 y ss), la "Introduction théorique" (pp. 39 y ss.) y el artículo "Les formes de décomposition des sociétés précapitalistes dans le Nord-Togo et le mécanisme des migrations vers les zones de capitalisme agraire" (pp. 193 y ss.).

<sup>42</sup> Es la línea de análisis de C. Faure, "La production paysanne et l'exploitation capitaliste", *L'Homme et la Société*, N° 45-46, Julio-diciembre 1977, pp. 51-68 y de K. Vergopoulos, "Le Capitalisme difforme et la nouvelle question agraire", in K. Vergopoulos y S. Amin, *La question paysanne et le capitalisme*, Maspero, Paris, 1977.

<sup>43</sup> Godelier, M.: "Infrastructures, sociétés, histoire", *Dialectiques*, Noviembre 1977, pp. 41-53.

<sup>44</sup> Cavailhès, J.: "El análisis leninista de la descomposición del campesinado y su actualidad", in P. Crac, G. Ardling y J. Cavailhès: *La cuestión agraria y campesina*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979, p. 89.

el proceso de análisis es preciso considerar que la absorción (destrucción) de la agricultura tradicional es uno de los aspectos de la destrucción del capital en cualquier otra esfera de producción no capitalista. Por lo tanto, no es posible desvincular este problema con la paulatina descomposición del artesanado, del comercio no capitalista y del fenómeno imperialista.

Respecto a la cuestión agraria en América Latina es imprescindible subrayar dos tipos de hechos. En primer lugar, la tradición teórica, las continuas correcciones y la elaboración de propuestas ha sido incesante en los últimos años, desde visiones ortodoxas hasta las más recientes aportaciones radicales<sup>45</sup>. En la bibliografía citada en esta última nota destacamos los textos de Roger Bartra respecto al marco analítico de características estructurales del sector campesino en México que ilustran las obras de Juan Rulfo. Por otra parte, es necesario elaborar estudios pormenorizados de casos que incidan no sólo en los rasgos comunes sino, también, en la diversidad de los procesos agrarios latinoamericanos que respondan a las interrogantes sobre el papel que juega la existencia y la inserción de las llamadas agriculturas de subsistencia. Además, es preciso estudiar la importancia del precio y renta de la tierra, la estructura de propiedad, las condiciones del caciquismo como organización en el ámbito rural, etc., pues la tierra es la llave de la apropiación y acumulación del excedente. Por último, es necesario calibrar la capacidad integradora que tienen, en un agro tradicional, las explotaciones de la llamada agricultura capitalista (con trabajo asalariado) y aquellas otras de carácter familiar pero que comercializan la mayor parte de su producción en el mismo sector moderno de las economías respectivas.

## 5. Imperialismo/Globalización y violencia estructural

A propósito de la teoría de P.-Ph. Rey, condensada anteriormente, B. Bradby publica dos artículos que, partiendo de los análisis de R. Luxemburg sobre la acumulación de capital, cuestionan los roles del intercambio y la violencia en los procesos de articulación. No nos detendremos en este momento sobre los problemas e interpretaciones teóricas de R. Luxemburg y los esquemas de reproducción ampliada que han merecido, por lo demás, análisis serios en la literatura económica<sup>46</sup>.

Sin embargo, comentaremos brevemente las tesis principales que se desprenden de la obra de la marxista alemana y que B. Bradby califica como *fuerte y débil*. La "tesis fuerte" de R. Luxemburg es la más conocida de la argumentación de la fundadora de la *Liga Spartacus* sobre el fenómeno

---

<sup>45</sup> El listado de obras sería inacabable. Presentamos una selección con unos breves comentarios para situar las corrientes teóricas e institucionales implicadas.

Una visión neoclásica sobre las influencias y los estímulos económicos en la agricultura, en Schultz, T., *La crisis económica de la agricultura*, Alianza Ed., Madrid, 1969; y desde la perspectiva dualista, Lewis, W.A.: "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", *El Trimestre Económico*, n° 108, pp. 629-675.

En el marco de una interpretación estructuralista, especialmente desde CEPAL, véanse: Prebisch, R.: "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas", *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, n° 1, 1962; CEPAL-FAO, *Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana*, Santiago de Chile, 1963; y CEPAL-FAO, *Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina*, Santiago de Chile, 1961.

El enfoque de la dependencia está representado por interpretaciones de tipo histórico-estructural. Sunkel, Gunder Frank, Dos Santos, Marini, Cardoso, Faletto, Cueva, u Oliveira, a pesar de sus diferentes tendencias teóricas conforman aportaciones interesantes.

Aparte de la conocida obra de los mencionados autores queremos añadir, en este momento, varios artículos complementarios. Cf., Janvry, A. (de): "The political economy of rural development in Latin America: an interpretation", *The Journal of Agricultural Economics*, vol. 57, n° 1, agosto, 1975; Bartra, R.: "¿Y sí los campesinos se extinguen?", *Historia y Sociedad*, n° 8, 1970; y, del mismo autor, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ed. Era, México, 1976; y, finalmente, Feder, E.: "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado", *Comercio Exterior*, vol. 27, n° 12, diciembre 1977, y, del mismo autor, *El imperialismo fresco*, Ed. Campesina, México 1977.

<sup>46</sup> Véase, por ejemplo, Vidal Villa, J.M.: *Teorías del imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1976, especialmente pp. 126 y ss. Una aproximación de excelente factura en López-Suevos Fernández, R.: *Acotaciones a teoría do imperialismo de Rosa Luxemburg*, separata número especial *Boletim da Faculdade de Direito de Coimbra*, Coimbra, 1978.

imperialista<sup>47</sup> y hace referencia a la necesidad del MPC en conseguir mercados no capitalistas, "las terceras personas", para la realización de la plusvalía en un esquema de reproducción ampliada como el descrito por K. Marx en *El Capital*. De esta forma, los potenciales mercados precapitalistas, externos al MPC, ofrecerán una demanda solvente ante las tensiones del centro que se ve afectado por una caída tendencial de la tasa de ganancia por continuos aumentos de la composición orgánica del capital. Al respecto, las críticas de Bradby a la "tesis fuerte" son similares a la de otros autores que se acercaron al tema<sup>48</sup>. La "tesis débil" está enmarcada por concretos requisitos geográficos e históricos, mereciendo tal calificación de "debilidad" originada por la necesidad que tiene la acumulación capitalista de obtener materias primas y fuerza de trabajo en las condiciones idóneas para la reproducción ampliada del capital. Por lo tanto, no es una necesidad permanente. De ambas tesis, B. Bradby concluye que R. Luxemburg cae en una flagrante contradicción<sup>49</sup>. Por una parte, existe la necesaria presencia de mercados pre-capitalistas para la realización de la plusvalía: es una necesidad estructural, vigente en todas las etapas del capitalismo. Por otra parte, la obtención de materias primas y fuerza de trabajo se origina en procesos de asimilación y destrucción gradual de los MPpreC. Estamos, por tanto, ante una contradicción entre la satisfacción de una necesidad histórica que elimina la posibilidad de satisfacer una necesidad permanente.

¿Cuáles son, en definitiva, los métodos y las fases del proceso de destrucción de la *economía natural*, en opinión de B. Bradby? La autora contempla dos fases: en primer lugar, se separan las actividades artesanales de las agrícolas impidiendo la diversificación productiva futura; en segundo lugar, las manufacturas capitalistas arruinan al artesano con lo que se libera una parte de fuerza de trabajo necesario para engrosar el ejército de mano de obra barata que se completa con la salida del agro de los pequeños productores forzados por la competencia de un creciente capitalismo agrario. En cuanto a los métodos de destrucción de una economía tradicional, B. Bradby cita a la violencia, los impuestos y la introducción de una economía mercantil. La violencia estructural y sus grados estaría condicionada a la velocidad con la que el MPC quiere extenderse: el intercambio desigual jugaría un papel destructor de la economía natural pero ese intercambio puede ser no deseado o encontrar firme resistencia con lo que la violencia se convierte en un mecanismo eficaz y rápido para adquirir materias primas y fuerza de trabajo de bajo coste para los capitalistas del sector moderno.

Recordemos que Rey supone que el consumo de la clase obrera es un simple azar de la circulación en un circuito donde el "molino triturador" reproduce la relación determinante de la producción. Pero también existen casos en que no se produce el intercambio que ilustra Rey la inexistencia de esa relación de explotación con los llamados "bienes prestigio" o "bienes élite" en ciertas sociedades de linaje. Por la compensación por su plustrabajo, el menor recibe una esposa como medio de liberación de la tutela de los ancianos. No existe intercambio entre ellos: es, simplemente, una "ilusión" de una prestación que no conlleva redistribución. Por la misma razón, según Rey, no existe intercambio obrero-capitalista sino que es solamente entre capitalistas: la "ilusión" vendrá dada en el hecho de que se adelanta al asalariado una parte en bienes de consumo necesarios para su mantenimiento y reproducción.

Ante el anterior ejemplo, Rey se ve obligado a introducir el papel de la violencia como el *elemento extraeconómico* que contacta ambas partes (campesino tradicional-capitalista

---

<sup>47</sup> Las obras de R. Luxemburg que citamos reiteradamente son *La acumulación de capital*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978; y Bujarin, N. y Luxemburg, R.: *El imperialismo y La acumulación de capital*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba Argentina, 1975.

<sup>48</sup> Véanse, por ejemplo, la crítica de Bujarin en la referencia anterior; Sweezy, P. M.: *Teoría del desarrollo capitalista*, F.C.E., México, 1974, pp. 221-229; y Robinson, J.: *Teoría del desarrollo*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, p. 72.

<sup>49</sup> Bradby, B.: "The destruction of natural economy", *art. cil.*, pp. 127 y ss., esp. p. 137 para la citada contradicción.

moderno) y fuerza la primera venta de trabajo del primero como mercancía. La violencia es, por tanto, funcional pues canaliza un proceso de cosificación de la fuerza de trabajo liberada del MPpreC. Es el momento en que el MPC "echa raíces" pero, cabría interrogarse por qué las relaciones capitalistas, implantadas sus raíces de su dominio, tienden a alargarse a expensas de los MPpreC, si el período colonial ya demostró que el contacto y la articulación entre ambos MP refuerzan las relaciones de producción anteriormente dominantes, haciendo más necesario aumentar las prácticas de violencia estructural y funcional para implantar a medio y largo plazo el MPC. Para contestar a esta interrogante, Rey analiza las posibles respuestas que ofrecieron diversas ópticas analíticas sobre el fenómeno del "imperialismo".

En Marx y Lenin, la motivación histórica fundamental del imperialismo es la obtención de materias primas que requiere el capitalismo para la reproducción del capital constante y variable en mejores condiciones para la tendencia de creciente de la tasa de ganancia del sistema. No es, por tanto, una motivación permanente sino histórica porque ambos suponen que se puede llegar a esta obtención en condiciones estrictamente capitalistas. En conclusión, no existe en Marx o Lenin una teoría del derrumbe al modo de Rosa Luxemburg<sup>50</sup>. Como comentamos anteriormente, Luxemburg incide en la necesidad estructural de la realización de la plusvalía: el capital encuentra obstáculos insalvables que se superan con el contacto con otros mercados no capitalistas. No es la necesidad de obtención de materias primas sino la realización de excedentes internos lo que origina, consecuentemente, una previsión catastrofista del final del MPC ante el paulatino agotamiento de mercados externos. Por su parte, Rey concluye que la causa fundamental del fenómeno imperialista se centra en la consecución de la fuerza de trabajo necesaria para la reproducción de la relación fundamental que favorece su expansión y coincide con Marx y Lenin al subrayar que no se trata de una necesidad estructural del sistema.

## **A modo de epílogo**

Personajes fundidos con la geografía como ectoplasmas crueles o atemorizados, muertos a pesar de ellos mismos. Esclavos de supersticiones o de ensueños, los personajes de Juan Rulfo en PP se encuentran en el inframundo con el que los indígenas mexicanos sincretizan sus temores sobrenaturales con el silencio cómplice del hechicero y del cura católico. El escritor se transforma en Maximón, el Intermediario, que puede acceder al mundo de las sombras y poner con su escritura un relativo orden en la regresión de la memoria olvidada. Lo que no recuerdan los personajes es una tarea que asume el escritor llenando las casillas vacías del relato con la transcripción de la dureza de las manifestaciones de la violencia económica. Porque, como escritor, Rulfo es sumamente cruel con sus personajes: no les permite dormir en paz, ni encuentran la compasión ni la redención: están condenados a vagar como espantos en el infierno de sus páginas. Sin embargo, se debe tener presente que la violencia económica omnipresente en el relato rulfiano no es un mero recurso poético para enfatizar situaciones o comportamientos de los personajes. La violencia económica es estructural y es lo que caracteriza el sistema del capitalismo periférico como producto de la tensa relación entre relaciones sociales de modos de producción en liza. En suma, Juan Rulfo no deja de ser el gran chamán al servicio de Mictlantecuhtli, en náhuatl 'Señor del Inframundo' y 'Señor del Mictlán', un lugar oscuro y silencioso donde moran, según la mitología azteca, las almas de los muertos en el centro de la Tierra...

---

<sup>50</sup> El tema del derrumbe del modo de producción capitalista ha configurado una bibliografía de la que hemos escogido, por su amplitud, una breve selección: véanse, al respecto, Grossmann, H.: *La Ley de Acumulación y el derrumbe del Capitalismo*, Ed. Siglo XXI, Mexico, 1978; y Moszkowska, N.: *Contribución a la Crítica de la Teorías Modernas de la Crisis*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978.